

# LAS ACTIVIDADES DE MANTENIMIENTO EN LOS CONTEXTOS FORTIFICADOS DE PEÑALOSA

Maintenance activities in the fortified contexts of Peñalosa

EVA ALARCÓN GARCÍA \*, MARGARITA SÁNCHEZ ROMERO \*,  
AUXILIO MORENO ONORATO \*, FRANCISCO CONTRERAS CORTÉS \*,  
LUIS ARBOLEDAS MARTÍNEZ \*

**RESUMEN** En el siguiente texto proponemos una forma diferente de aproximarnos al estudio de la cultura material y la articulación del espacio de las sociedades prehistóricas. Para ello utilizaremos el concepto de las actividades de mantenimiento, como elemento básico para entender la dinámica social del poblado argárico de Peñalosa.

**Palabras clave:** Cultura Argárica, espacios domésticos, cultura material, actividades de mantenimiento, mujeres.

**ABSTRACT** In the following text we propose a different form of approaching to the study of the material culture and the organization of the space in prehistoric societies. We will use the concept of the maintenance activities, as the basic element to understand the social dynamics of the argaric settlement of Peñalosa.

**Key words:** Argaric Culture, domestic space, material culture, maintenance activities, women.

## INTRODUCCIÓN

Los distintos espacios que constituyen un poblado prehistórico no son espacios abstractos, reducibles a patrones o esquemas formales generalizables a un grupo arqueológico determinado (González y Picazo, 2005:143), sino que, conforman lugares activos y escenarios que recogen conductas, decisiones y modos de vida de una sociedad

---

\* Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada. E-mail: *eva@ugr.es*. Este trabajo se inserta dentro del Proyecto de Investigación I+D *Minería y Metalurgia en las comunidades del Bronce del Sur peninsular*, concedido por el Ministerio de Educación y Ciencia (HUM2005-07508), dirigido por D. Francisco Contreras Cortés.

Fecha de recepción: 21-07-2008. Fecha de aceptación: 15-09-2008.

particular, siendo hombres, mujeres, individuos infantiles y personas de edad avanzada quienes les dan un sentido lógico y social.

En este trabajo analizaremos los artefactos arqueológicos del poblado argárico de Peñalosa, para observar las tecnologías del pasado (Hendon, 1996), ya que éstos son la muestra material y tangible de las prácticas sociales desarrolladas por cada uno de los individuos (Conkey y Gero, 1991:15-16), quienes con su manufactura y uso les dieron significado; así mismo analizaremos su distribución y organización espacial en el contexto doméstico Xa y los interrelacionaremos con el conjunto de actividades en que pudieron participar (Hastorf, 1991). Por lo tanto, éste análisis tendrá como fuentes de estudio dos escalas: la temporal y la espacial, la escala de la cotidianidad y la de los contextos domésticos respectivamente (Picazo, 1997).

Consideramos, la escala básica de la temporalidad, la cotidianidad, como reflejo del conjunto de relaciones y actividades de mantenimiento que marcan el desarrollo de la vida diaria de un grupo social, por lo que el estudio del pasado desde esta perspectiva nos permitirá obtener una interpretación histórica de los diferentes momentos vividos por los individuos de una sociedad (González y Picazo, 2005:148-149); por otro lado, el soporte físico de esta cotidianidad son los contextos domésticos, lugares de relación y cooperación interpersonal, que nos permiten acercarnos aquellas figuras olvidadas en la mayoría de las interpretaciones históricas, las mujeres e individuos infantiles y sus producciones.

## **UN CONTEXTO DOMÉSTICO PARTICULAR: EL CASO DEL COMPLEJO ESTRUCTURAL Xa**

Peñalosa es un poblado argárico y como tal responde a los patrones de asentamiento de ésta cultura particular. Se sitúa en el valle del río Rumblar (Contreras, 2000, 2004; Contreras y Cámara, 2002a:7, 2002b; Contreras *et. al.*, 1997; 2004), en la margen derecha del embalse de este mismo nombre y a poca distancia de la presa de dicho pantano. Se asienta sobre un espolón de pizarra en forma de lengua y sus casas discurren por dos grandes laderas compuestas por fuertes pendientes (Contreras, 2000:34-39; Contreras y Cámara, 2002a:7; Alarcón, 2006:48) (lám. I).

El Complejo Estructural (CE) Xa se emplaza en la parte superior del cerro del asentamiento, la más fortificada. Forma parte de un espacio más amplio denominado Grupo Estructural (GE), que no solamente ocupa la parte más alta del yacimiento, sino que además la base litológica de esquistos sobre la que se alza ha sido recortada, sobre elevando aún más si cabe esta zona y diferenciándola claramente de las casas de la Terraza Superior (Contreras, 2000:274-254) (lám. II y fig. 1).

Esta área del poblado de Peñalosa ha sido sometida no solo a expolios sino también a una intervención desafortunada en los años 70, que vació gran parte del relleno de estos complejos estructurales. Por ello, uno de los objetivos del Proyecto Peñalosa consistió en sanear esta zona, delimitar los trabajos antiguos e intentar, en la medida de lo posible, recuperar parte del registro arqueológico que aún estuviera intacto. Con esta finalidad en 1987 se planteó un pequeño sondeo estratigráfico (3,20 por 5 m) en la zona de las antiguas excavaciones, constituyendo esta área lo que hemos deno-

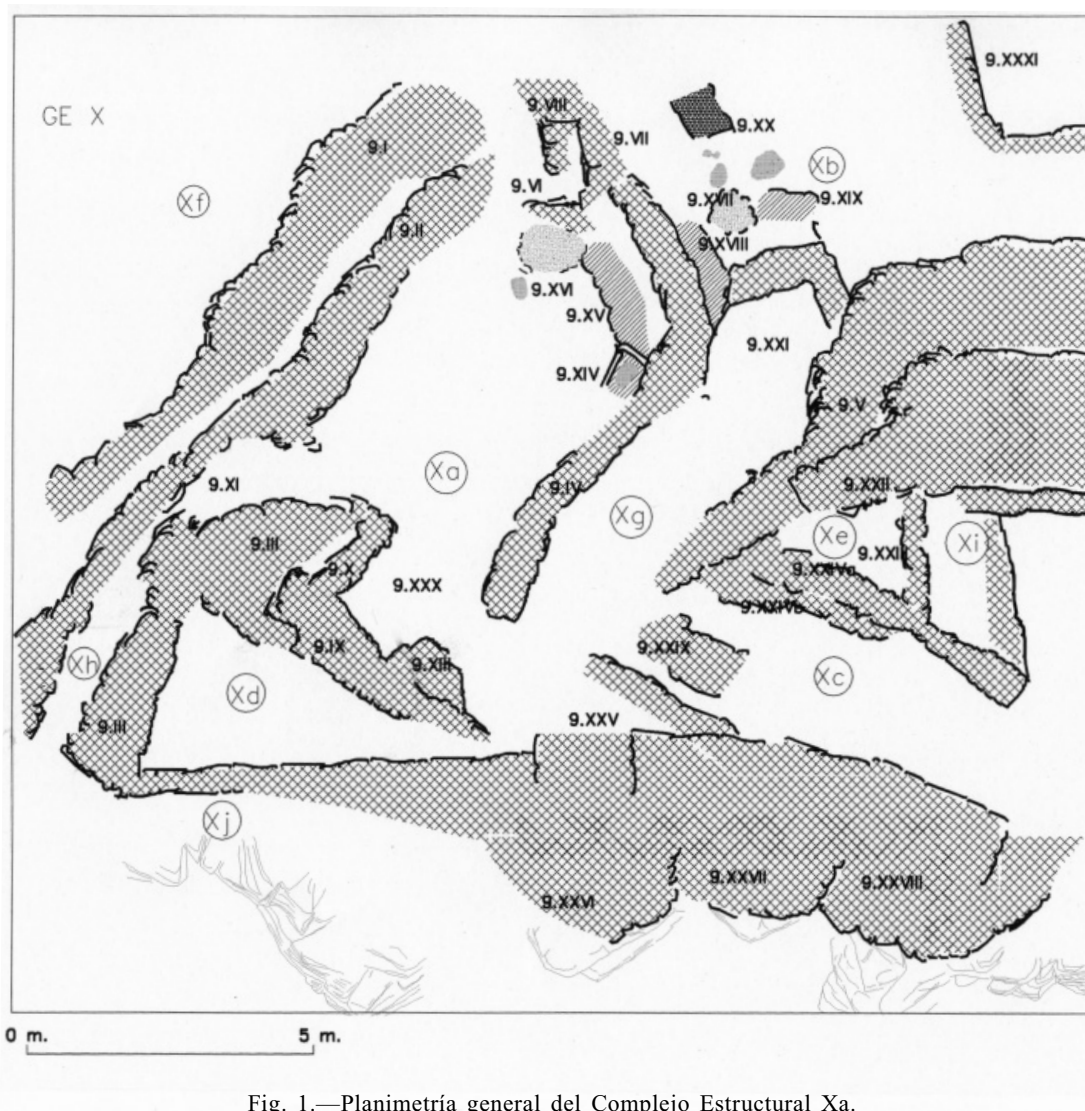


Fig. 1.—Planimetría general del Complejo Estructural Xa.

minado CE Xa. En él se pudo obtener una lectura estratigráfica de las últimas fases del poblado (IIIA, IIIB y IIIC), a la vez que se pudo excavar una parte pequeña del suelo de ocupación de la fase más reciente. Una vez valorados los daños de las intervenciones antiguas se comprobó que este CE Xa ofrecía grandes posibilidades para su excavación a nivel microespacial dadas las buenas condiciones de conservación del registro arqueológico y a que dicho suelo no fue alcanzado por las excavaciones antiguas (Contreras *et al.*, 1990:255-257).

Sin embargo, no será hasta la segunda fase del Proyecto Peñalosa cuando se realicen dos campañas de excavación (2001 y 2005), de carácter sistemático y microespacial

en esta unidad habitacional, ampliando el área de excavación tanto en extensión como en profundidad (Contreras *et al.*, 2004:28; Contreras *et al.*, e.p.). La excavación minuciosa de este espacio fue acompañada con la utilización del sistema de registro ideado por el Grupo de Estudios de la Prehistoria Reciente (GEPRAN) de la Universidad de Granada.

La forma rectangular de este espacio permitió establecer cuatro subsectores de excavación, estableciéndose dos secciones estratigráficas (S1 y S2), que permitirían establecer las relaciones estratigráficas y estructurales en toda el área ocupada por este contexto doméstico. En la campaña del 2001 se excavaron los subsectores de la parte sur del CE y en 2005 los dos situados al norte (Contreras *et al.*, 2004:28-29; Contreras *et al.*, e.p.) (fig. 1). Tras la excavación se han podido definir las estructuras y cultura material que configuran este espacio durante la fase IIIA del poblado de Peñalosa, así como la articulación de los mismos, avanzando en el conocimiento de la vida cotidiana de los pobladores de Peñalosa.

### **Definición estructural del espacio**

Estructuralmente, el CE Xa queda definido por dos grandes muros paralelos, uno al Este (9.II) y otro al Oeste (9.IV), con dirección Noreste-Suroeste. El muro 9.II se encuentra reforzado por otros muros (9.I), constituyendo esta estructura y sus dos refuerzos la zona Este amurallada de la acrópolis. Justo el cierre de este espacio por el Sur aparece roto bien por la erosión o bien por los trabajos antiguos, por lo que estratigráficamente aparecen desconectados los muros 9.II y 9.IV, aunque casi con seguridad podemos decir que esta habitación estaría cerrada por el sur, teniendo su entrada por el Norte, a través de una puerta (9.XXX) (fig. 2). El no ser zona de paso explicaría la concentración de estructuras y restos materiales relacionados con las actividades de almacenamiento y procesado de alimentos documentados en este sector.

Creemos que el acceso al CE Xa se haría a través de un vano de acceso o puerta (9.XXX), delimitada por sendas estructuras (9.II y 9.XIII), y que aún conserva una gran laja de pizarra como tranco de entrada (9.XXXII) (Contreras, 2000:274, Contreras *et al.*, 2004:30) (fig. 2). Dicho acceso comunicaría este complejo estructural con los demás espacios al interior de la fortificación (CE Xd y CE Xc) y con el resto de los espacios domésticos que se organizan en esta acrópolis sin necesidad de hacerlo por el exterior del recinto fortificado. En el caso del CE Xc, el acceso al CE Xd se realizaría salvando una serie de escalones recortados en la roca.

En el extremo Noreste, encontramos un nuevo pasillo (9.XI), estrecho, que rodea el CE Xd aprovechando la continuación del muro 9.II hacia la ladera Norte (Contreras *et al.*, 2004:29-30). Este pasillo sería el paso de comunicación directa entre el espacio de habitación Xa con el exterior de la acrópolis en dirección Norte (fig. 2).

Ambos accesos parecen estar en estrecha relación con la fase de ocupación IIIA documentada a nivel del suelo del CE Xa. Es en esta fase cuando se producen una serie de reestructuraciones, a nivel espacial y estructural, tendentes a fortificar aún más la zona más elevada del poblado, hecho que en general viene a coincidir con el replanteo y fortificación del resto de los espacios en uso del poblado.

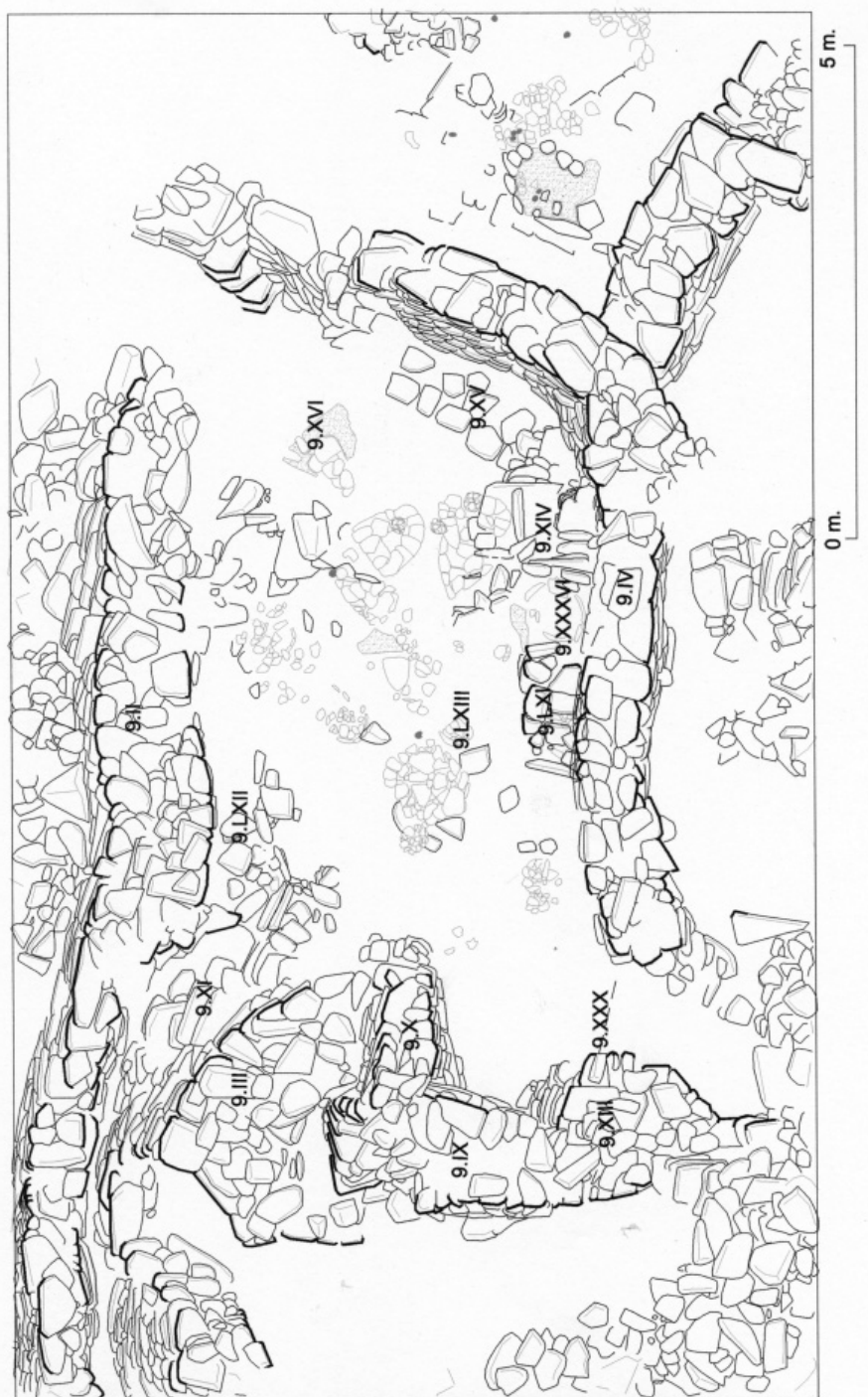


Fig. 2.—Planimetría general, definición estructural y distribución de la cultura material documentada en el espacio CE Xa.

En la zona norte del CE Xa nos encontramos un espacio en recodo, de forma cuadrangular, constituido por las estructuras 9.IX, 9.X y 9.XIII (fig. 2). Esta área nos plantea en la actualidad diferentes incógnitas. Por el momento, podemos asegurar que el conjunto de estas estructuras se cimientan sobre un nivel de derrumbe superpuesto directamente sobre la roca, que viene buzando en sentido Este-Suroeste. Su construcción se asociaría a la última fase de ocupación, mientras que la estructura 9.III parece ser un adosado o refuerzo de la 9.X, construida en el mismo momento que el pasillo 9.XI. Su conexión con el suelo de ocupación del CE Xa nos hace suponer que se corresponde igualmente con la última fase de ocupación. Ésta reducción del espacio plantea la posibilidad de que el CE Xd se trate de una estancia íntimamente relacionada con el CE Xa en esta fase IIIA, respondiendo así a criterios constructivos atestiguados en otras partes del poblado, donde se crean estancias adyacentes con fines diversos, como es el caso de uno de los espacios del GE VI en donde existen estructuras específicas usadas como enterramiento.

A nivel secuencial, las estructuras murarias que definen el espacio construido hacia el noroeste llegan a alcanzar la roca, como sería el caso de la cimentación del muro 9.II. Esto confirmaría el hecho de una planificación en origen de este espacio, al menos en lo que supone la estructura en sí, independientemente de las reestructuraciones internas habidas desde su primera fase de ocupación hasta el momento de su abandono.

Redundando en esta idea, y teniendo en cuenta algunas otras estructuras que parecen corresponderse con el primer momento de uso, a nivel estructural este contexto no cambia sustancialmente a lo largo de la fase argárica, si bien su organización interna es visiblemente diferente y quizás bastante menos encastillada en las fases IIIB y IIIC. Prueba de ello, es que el pasillo (9.XI), antes señalado, no existiría quedando así el CE Xh como una especie de adarve sólo a partir de un determinado periodo (Contreras *et al.*, 2004:30). No obstante, para poder despejar todas las incógnitas sobre la definición estructural de las diferentes fases de ocupación del poblado, y concretamente del CE Xa, sería oportuno esperar a los resultados de próximas excavaciones arqueológicas.

## **Disposición estructural del interior de los contextos domésticos de Peñalosa**

### *Características generales*

En el poblado de Peñalosa podemos hablar de una gran homogeneidad en cuanto a su mobiliario interno y su disposición espacial. Algo característico dentro de la Cultura del Argar, definida como una sociedad bastante homogénea y estandarizada en sus comportamientos (Siret y Siret, 1890; Lull, 1983) (fig. 3).

En cuanto a la organización interna en Peñalosa, los suelos de ocupación presentan gran cantidad de restos de madera carbonizada, en especial encina y roble (Rodríguez, 2000), localizada en diferentes áreas dentro de los contextos domésticos, por lo que sería una de las materias primas más utilizadas tanto como elemento constructivo —soportes de techumbres, vigas maestras, elementos de techos, etc.— como para la construcción de todo tipo de mobiliario doméstico (Contreras *et al.*, 1997:72; Contreras

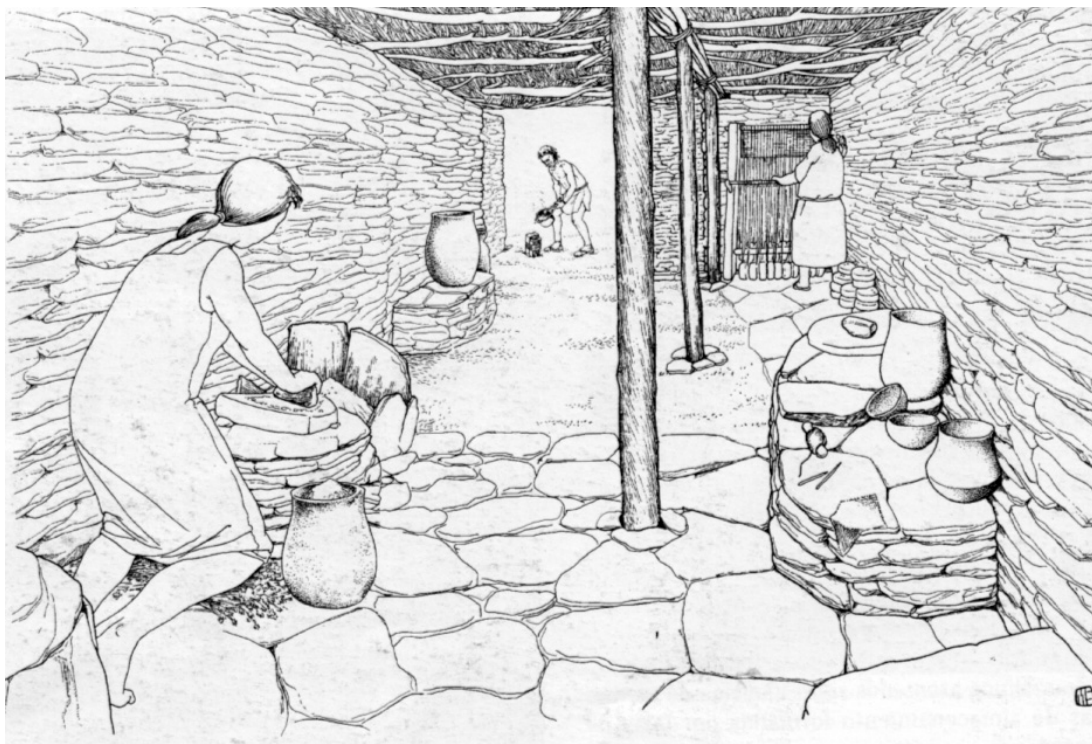


Fig. 3.—Reconstrucción interna de las casas de Peñalosa.

y Cámara, 2002a:16). Además, los constructores de Peñalosa se adaptan perfectamente al sustrato geológico natural, modificándolo en parte para crear estructuras diversas, a veces excavadas en la roca y revestidas o no, que les servirían de apoyo a determinadas actividades productivas (Contreras, 2000:279; Contreras y Cámara, 2001:230).

Una de las estructuras más frecuentes en el interior de las casas de este poblado son los bancos, a veces pequeños, aprovechando las esquinas de las habitaciones, y a veces más largos, corridos, a lo largo de una gran parte de la pared trasera de las casas. Su principal elemento constructivo es la pizarra, que en muchos casos son recubiertos de una capa de adobe de color rojizo, que le confiere una mayor homogeneidad a la estructura (Contreras *et al.*, 1997:72; 2002b:68). Su morfología es muy variada al igual que su funcionalidad. En unos casos se utiliza la mampostería (CE IVa, VIIe), en otros se ha documentado un último tratamiento con revoco (CE IVa), mientras que en otras ocasiones se trata de una plataforma hecha con lajas planas (CE IVa, VIh) o con barro apisonado (CE IIIb) (Contreras, 2000:279). Otros ejemplos de bancos son aquellos que hemos denominado bancos-cista, creados por lajas de pizarra trabadas con barro sobre una plataforma formada, a veces mediante piedras de menor tamaño y en cuyo interior suele haber un enterramiento (CE IVa, VI f) (Contreras, 2000:279; Alarcón, 2005:64).

En todo caso el sistema constructivo utilizado determina la funcionalidad futura de esa estructura. Por ejemplo, las estructuras de molienda (lám. III) realizadas con mampostería sobre la que se sustenta el molino, en algunos casos de grandes dimensiones (CE IVa, VIIe, VIIIa, Xa) (Alarcón, 2005), o las estructuras de almacenamiento construidas con lajas de pizarra dispuestas en vertical (lám. III) que dejan un hueco en medio para albergar, por lo general una vasija de gran tamaño como contenedor, generalmente de cereales (CE Ib, IIIa, IVa y VIIc) (Contreras y Cámara, 2001:230; 2002b:68; Contreras, 2000; Alarcón, 2006:68). Otros elementos representativos asociados al almacenamiento son los silos excavados en la propia roca (CE IIc) para almacenamiento y conservación de los alimentos (Contreras *et al.*, 1997:72, 2000:279-280; Contreras y Cámara, 2001:231).

Los bancos corridos suelen ubicarse bien en el interior de las viviendas (fig. 3), junto a la entrada y/o adosados a los lienzos de muros maestros y de compartimentación; o bien al exterior, adosados a las paredes de dichas viviendas (Contreras, 2000, 2001; Contreras y Cámara, 2002a; Alarcón, 2006:64). Los hogares, como elemento esencial en cualquier unidad de habitación (Sørensen, 2000), están realizados con cantos de río o pizarras recreando una forma circular. En cuanto a su localización espacial, suelen situarse en el centro de la habitación o adosados a los muros formando un semicírculo (Contreras, 2000:278-279; Contreras y Cámara, 2002:16-17). La presencia de dichos hogares en zonas de habitación como en otras por lo general no techadas, en donde se registran diversos elementos asociados a la actividad metalúrgica sugiere que se utilizaban indistintamente en la transformación de alimentos como en la fabricación de útiles ligados a otras actividades del poblado, sin que exista una distinción en cuanto a su tipología aunque sí en cuanto a su disposición espacial (CE VIg y Xb) (Contreras, 2000:278-279).

Otro de los elementos estructurales claves que definen la cultura argárica son las sepulturas. El ritual de enterramiento respalda la vinculación estrecha que existe entre los miembros de una familia incluso después de la muerte. Como es habitual, las sepulturas se localizan dentro de las unidades de habitación unas veces enmascarados como bancos sobre los que se desarrollan otras actividades domésticas, o bajo el suelo de ocupación (Lull, 1983; Contreras *et al.*, 1997:72, 2000; Contreras, 2001; Contreras y Cámara, 2002; Aranda y Molina, 2006).

Como hemos podido observar, el mobiliario interno de las casas de Peñalosa está relacionado con una serie de actividades referidas directamente con el sustento y mantenimiento de los individuos que las integran, esto es, con actividades de almacenamiento, procesado y transformación alimenticia, que junto con otras actividades productivas como la metalurgia y el trabajo textil, otorgan a los contextos domésticos una dimensión de espacios centrales y ejes motores en la articulación social de la vida de este poblado.

#### *Articulación espacial del mobiliario interno del contexto doméstico Xa (fig. 2)*

Lo explicado en el apartado anterior encuentra su materialización en el CE Xa. En este contexto doméstico se han localizado una serie de estructuras que forman parte del



mobiliario interno relacionado con el suelo de ocupación (9.XXXVII) de la fase IIIA (fig. 2). Nuestro interés radica en realizar una interpretación estructural de su disposición y organización para así poder acometer una aproximación a los comportamientos sociales y vitales de este espacio y su articulación dentro del recinto fortificado que constituye la acrópolis Este.

Sobre el suelo de tierra apisonada se documentan toda una serie de estructuras acompañadas de un gran repertorio de artefactos y ecofactos, relacionados con diferentes prácticas productivas (Alarcón, 2005:176). Así, sobre el suelo de ocupación y adosado a al muro maestro 9.IV se localizó un banco sobreelevado (9.XIV), formado por lajas verticales revestidas de dos capas consecutivas de barro rojo y amarillento (fig. 2 y lám. III). Este banco de molienda se completa con una estructura de almacenamiento (9.XXXVI) formada por grandes lajas de pizarras hincadas en el suelo de ocupación, que soportaba a su vez dos compartimentos. El primero de ellos (9.XXXV) tenía encajada una orza ovoide de almacenamiento de grandes dimensiones, mientras que el contiguo soportaba una gran piedra de molino barquiforme (Contreras *et al.*, 1990, 2004:29) (fig. 2 y lám. III).

Al sur de estas estructuras, y siguiendo en paralelo al muro 9. IV, se documentó un banco corrido (9.XV) construido, exclusivamente, con mampostería de piedra trabada con barro rojo (fig. 2). Sobre este banco aparecían otras formas cerámicas como una olla ovoide de cuello marcado y borde abierto junto con restos de fauna, una punta de flecha y un punzón, ambos de metal.

Continuando con estas estructuras, ya en el extremo sur de la estructura 9.XXXVI, encontramos un nuevo banco corrido (9.LXI) realizado con dos hiladas de piedras trabadas con barro rojo y amarillento. Su delimitación norte la define una enorme laja de pizarra de más de 50 cm. de ancho colocada en vertical, en donde se localizaron diferentes artefactos, entre ellos un cuenco semiesférico y diferentes útiles en piedra tallada (fig. 2 y lám. IV).

En el extremo noreste, junto a la cara interna del muro 9.II se documentó un nuevo banco (9.LXII) formado por una plataforma de lajas de pizarras planas levantadas sobre una superficie de barro apisonado de color anaranjado-rojizo (fig. 2 y lám. V). En este banco, que discurre en dirección norte-sur, había una tapadera de pizarra, un molino de pequeñas dimensiones y numerosas pesas de telar con dos perforaciones. De ellas, las que estaban cocidas presentaban un buen estado de conservación, no así el resto que fueron localizadas totalmente aplastadas por el peso del derrumbe de la techumbre de la vivienda (fig. 8:3,6,9).

En el interior de la vivienda aparecen dos hogares que responden a los dos tipos anteriormente descritos (fig. 2). Uno de ellos, formado por piedras de mediano a pequeño tamaño, se documentó en el suroeste de la casa (9.XVI) junto a la estructura 9.XIV, con grandes cantidades de carbón junto con restos de cultura material diversa. El otro, localizado en el extremo noroeste, y adosado al muro 9.II, estaba compuesto por pequeños cantos de río, que conservaba en su interior no sólo materiales cerámicos —una olla ovoide de pequeñas dimensiones junto con varios cuencos o vasos parabólicos de paredes abiertas— sino también diferentes restos óseos de fauna en el interior de la olla.

Por último, resaltar un hoyo de poste que sustentaría parte de la techumbre que delimitaría el espacio (9.LXIII). Se trata de una estructura sencilla, formada por un círculo con cinco pequeñas lajas de pizarra hincadas en el suelo de ocupación, con restos carbonizados de la viga en su interior. Su articulación espacial está en consonancia con la disposición del derrumbe de vigas (US 9.3a, 9.4, 9.5 y 9.6), cronológicamente anterior al suelo de ocupación (fig. 2).

### **Análisis estratigráfico del Complejo Estructural Xa**

Sin duda, la estratigrafía del Grupo Estructural X es la más compleja del poblado de Peñalosa, tanto por su potencia sedimentaria como por la misma disposición escalonada de los CE, concretamente los CE Xd y Xe. Además, debemos tener en cuenta las alteraciones externas ocasionadas por las excavaciones clandestinas que terminaron por afectar masivamente a los CE Xa y Xc (Contreras *et al.*, 2000). Sin embargo, el caso que nos ocupa, el CE Xa, incluye la secuencia estratigráfica más completa obtenida hasta el momento en el conjunto del poblado alcanzándose a documentar tres fases diferentes de ocupación (IIIB, IIIA y IIIC).

A nivel estratigráfico, este CE responde a las secuencias estratigráficas documentadas en la generalidad de los contextos domésticos de Peñalosa. Se caracteriza por presentar un primer nivel superficial (US 9.1) donde podemos destacar el hallazgo de una punta de flecha de bronce. Seguidamente a ésta, encontramos las capas superiores del derrumbe de piedra provocado por la caída de la parte alta de los muros (US 9.2 y US 9.3a y 9.4). Entre este nivel se localizaron diversos materiales arqueológicos entre los que se incluyen dos elementos en hueso trabajado, punzones, un molde de lingote, diferentes pesas de telar y los restos de dos pequeños vasitos. Uno de ellos se trata de un cuenco semiesférico de borde entrante, mientras que el otro es un vasito de fondo convexo de paredes ligeramente verticales. Dentro de la US 9.4, encontramos elementos en hueso trabajado, fundamentalmente punzones.

Teniendo en cuenta que en muchos casos el suelo de ocupación queda imbricado profundamente con el derrumbe de tapial (US 9.3b), adobes (US 9.5) y vigas (US 9.6) caídos sobre él provocando que la cultura material del suelo quede a menudo incluidos en esta matriz, hemos decidido el análisis conjunto de estas Unidades Sedimentarias y la determinada por el suelo de ocupación del CE Xa (US. 9.7a) (Contreras *et al.*, 1990, 2000).

Sobre el suelo de ocupación documentamos toda una serie de áreas de actividad relacionadas con grandes cantidades de cultura material de originalidad diversa. Ésta va desde la presencia de material cerámico, restos metálicos y de arcilla sin cocer hasta ecofactos vegetales y faunísticos. Su disposición en el suelo de ocupación nos proporciona las pautas de conocimiento de cómo estas gentes articularon su espacio interno no sólo apoyándose sobre estructuras construidas, como ya hemos explicado anteriormente, sino también en la propia disposición espacial de la cultura material (fig. 2 y lám. VI).

En cuanto al material cerámico, la mayoría de las orzas localizadas sobre el suelo de ocupación de este contexto doméstico responden a unas características similares,

presentan un perfil ovoide o globular con el cuello muy marcado y el borde más o menos saliente (fig. 4:2,4) (Contreras *et al.*, 2000:91-43). En el extremo suroeste de este espacio, muy cerca del banco de molienda (9.XIV), fueron localizadas hasta seis ejemplares de estas orzas. A pesar de que la mayoría son orzas ovoides de cuello marcado, también encontramos ejemplos de borde ligeramente entrante (fig. 4:3). Al sureste y junto a al muro 9.IV se registraron otro conjunto de siete orzas de almace-

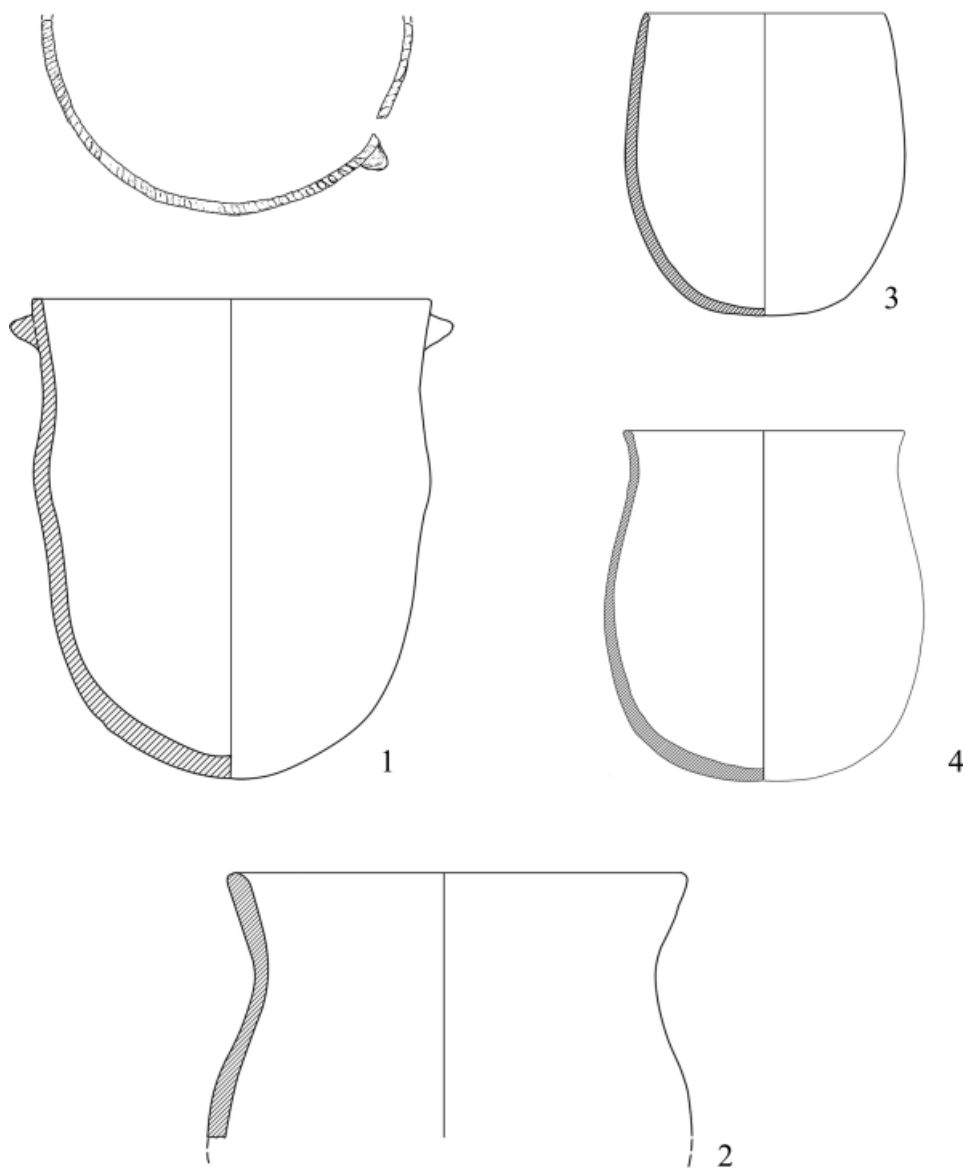


Fig. 4.—Representación de las grandes orzas ovoides de cuello marcado documentadas sobre el suelo de ocupación del CE Xa (1:6).

namiento que responden a las mismas pautas morfológicas. Igualmente, en el centro de este contexto doméstico se hallaba una gran orza de patrones estilísticos similares a las anteriores que por su disposición espacial, podemos decir que se encontraba apoyada directamente sobre la viga de madera que contenía el hoyo de poste central (figs. 2 y 4:1; lám. VI).

El interior de la mayoría de todas estas grandes vasijas estaba repleto de semillas de cereal, fundamentalmente, trigo y cebada (Contreras *et al.*, 2000:274-259). Junto a estos elementos, se evidenciaron también abundantes restos de ollas (fig. 5:1,2), entre ellas, destaca la situada junto a la gran orza documentada en el centro de la estancia (fig. 2 y lám. VI), recipientes completos de medianas y pequeñas dimensiones, resaltando los diferentes cuencos semiesféricos de tendencia parabólica o parabólicos (fig. 6:1,2, 3), varios vasitos de fondo convexo, un vasito carenado (fig. 7:1,2) y un fragmento de peana estrecha de una copa (fig. 6:4).

Justo en la esquina que configuran las estructuras 9.X y 9.XI, se hallaron tres vasitos de fondo convexo de muy pequeñas dimensiones, con características tecnológicas comunes. Son recipientes pequeños, de factura muy tosca e irregular, con arcilla poco cocida (fig. 7:2,4,5).

Los artefactos de metal también se sitúan en el extremo septentrional de este complejo, destacando la cercanía al molino de dos puntas de flecha, mientras un punzón de metal se situaba más al norte junto con otro localizado al noreste (fig. 8:8). Un brazaete de arquero fue localizado en el extremo oriental del recinto, así como la presencia de diferentes elementos en hueso trabajado, generalmente punzones (fig. 8:1,2,4,5,7). Otro tipo de artefacto documentado, poco frecuente en el registro, es una tapadera de corcho relacionada con una de las orza ovoides de borde ligeramente entrante (Contreras *et al.*, 2000:274-259).

Los hallazgos del extremo meridional, al interior de la estructura 9.XVI, pertenecen en su mayor parte a restos de fauna, especialmente cabra, caballo, oveja, conejo y cerdo. Sin embargo, también encontramos un molde de fundición de lingotes en cerámica y una pieza circular de cerámica con numerosos rehundidos circulares (Contreras *et al.*, 2000:274-265).

Por último, hay que destacar que sobre el suelo de ocupación se documentaron también restos de esteras realizadas en esparto trenzado. Su disposición en el centro de éste recinto mantiene los patrones de los contextos domésticos argáricos, donde generalmente se ubican estos elementos como parte del mobiliario interno de sus casas. Sin embargo, sobre la estera de esparto encontramos un hallazgo inesperado, los restos del esqueleto de un individuo adulto. Según la disposición de los huesos todo parece indicar que debió sorprenderle el gran incendio documentado en todo este recinto para esta fase de ocupación. El nivel de caída de vigas y piedras pudiera demostrar que, al menos, en esta zona del yacimiento, la fase IIIA pudo terminar con un incendio fuerte. La posición del esqueleto, totalmente articulado y con una orientación de sur a norte, parece demostrar esta aseveración: el cráneo reposa sobre el brazo izquierdo y está literalmente aplastado por una de las vigas maestras de la techumbre de la vivienda, mientras que el brazo derecho quedaba igualmente aplastado por piedras de las paredes y vigas de la techumbre (Contreras *et al.*, 2004a, e.p.), cuestión que podría entrar en contradicción con la posibilidad de un abandono

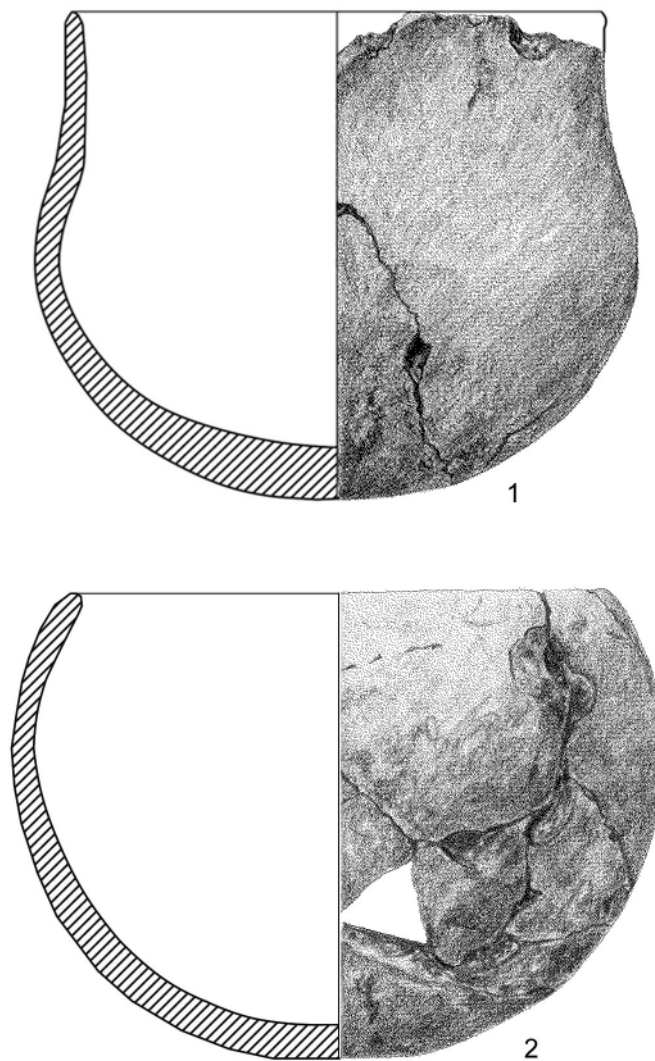


Fig. 5.—Conjunto de ollas ovoides documentadas sobre el suelo de ocupación del CE Xa (1:3).

pacífico del asentamiento como se ha mantenido en trabajos anteriores (Contreras y Cámara, 2002), aunque en otras zonas del poblado no se documenta este incendio generalizado en la fase IIIA.

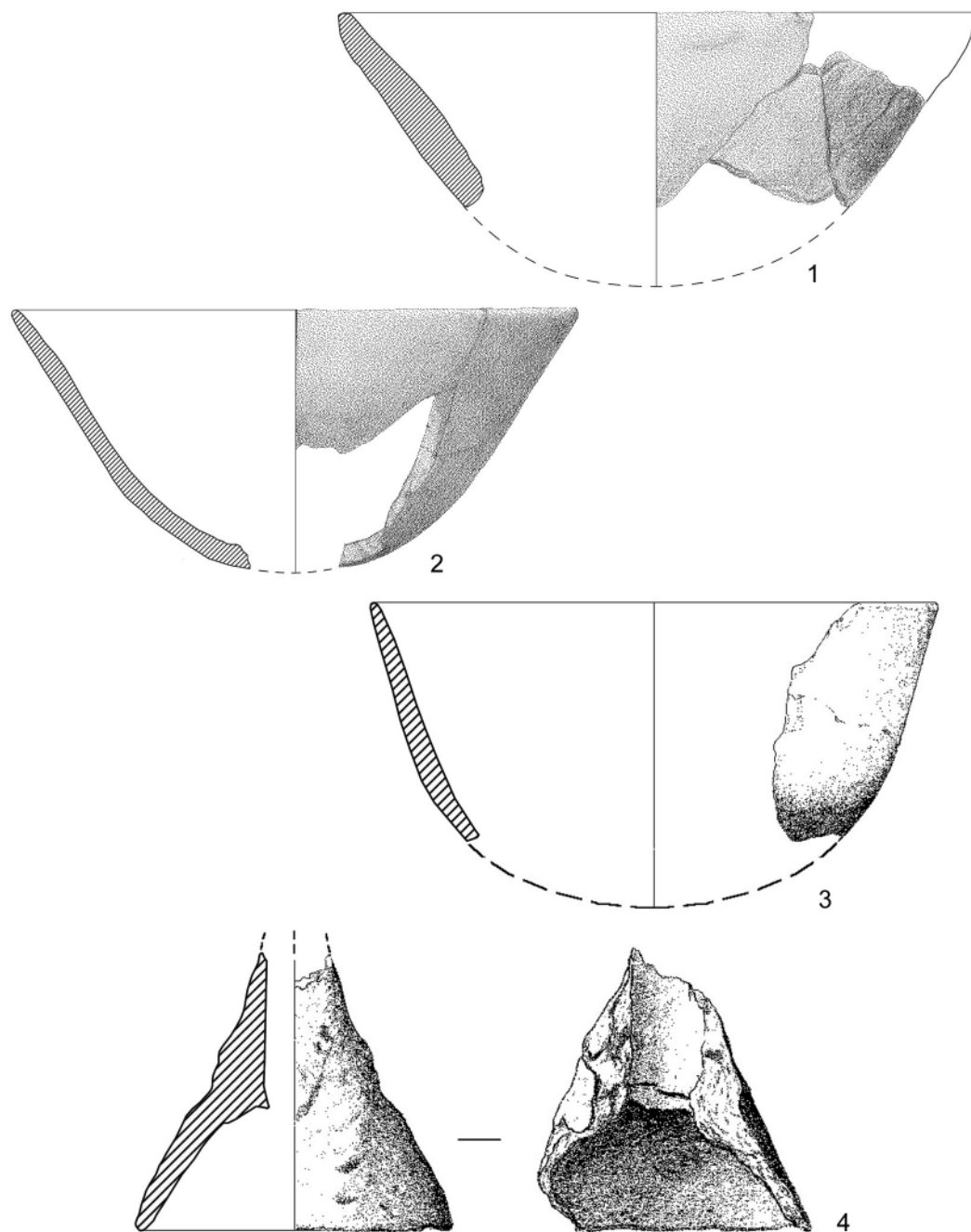


Fig. 6.—Representación de la vajilla de consumo documentada sobre el suelo de ocupación CE Xa: cuencos semiesféricos de tendencia parabólica o parabólicos junto con un fragmento de peana de copa (1:2).

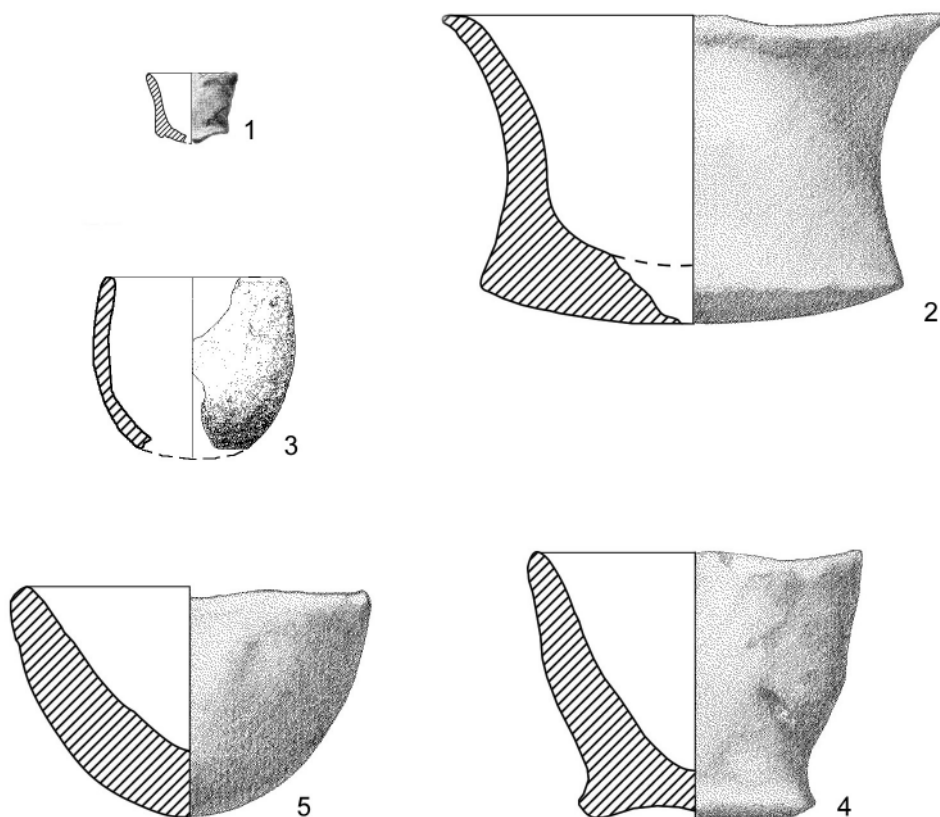


Fig. 7.—Conjunto de vasitos de pequeño tamaño de fondo convexo y carenado en el suelo de ocupación Xa (1:1).

### **LAS ACTIVIDADES DE MANTENIMIENTO COMO CATEGORÍA DE ANÁLISIS E INTREPRETACIÓN HISTÓRICA DE LAS SOCIEDADES DEL PASADO**

Cada sociedad construye para sí misma un sistema de conductas que la identifican y definen como grupo social. Buena parte de estos sistemas son recreados a través de la articulación de las actividades de mantenimiento (Picazo, 1997; Colomer *et al.*, 1998; Montón, 2002; Sánchez, 2002, e.p. a; Alarcón, 2005, 2006), que conforman un mundo de producciones básicas y necesarias como son la alimentación, la vestimenta, el cuidado, el bienestar, la socialización, la estabilidad social, etc. Éstas implican la intervención de tecnologías y la aplicación de conocimientos heredados o aprendidos (González, 2006:22; Sánchez y Aranda, 2006:74) que dejan su huella en un infinito repertorio de experiencias materiales (Bray, 1997:2), originando gran parte del registro arqueológico que integra cualquier sociedad de nuestro pasado (González y Picazo, 2005:143; Sánchez y Aranda, 2006:74).

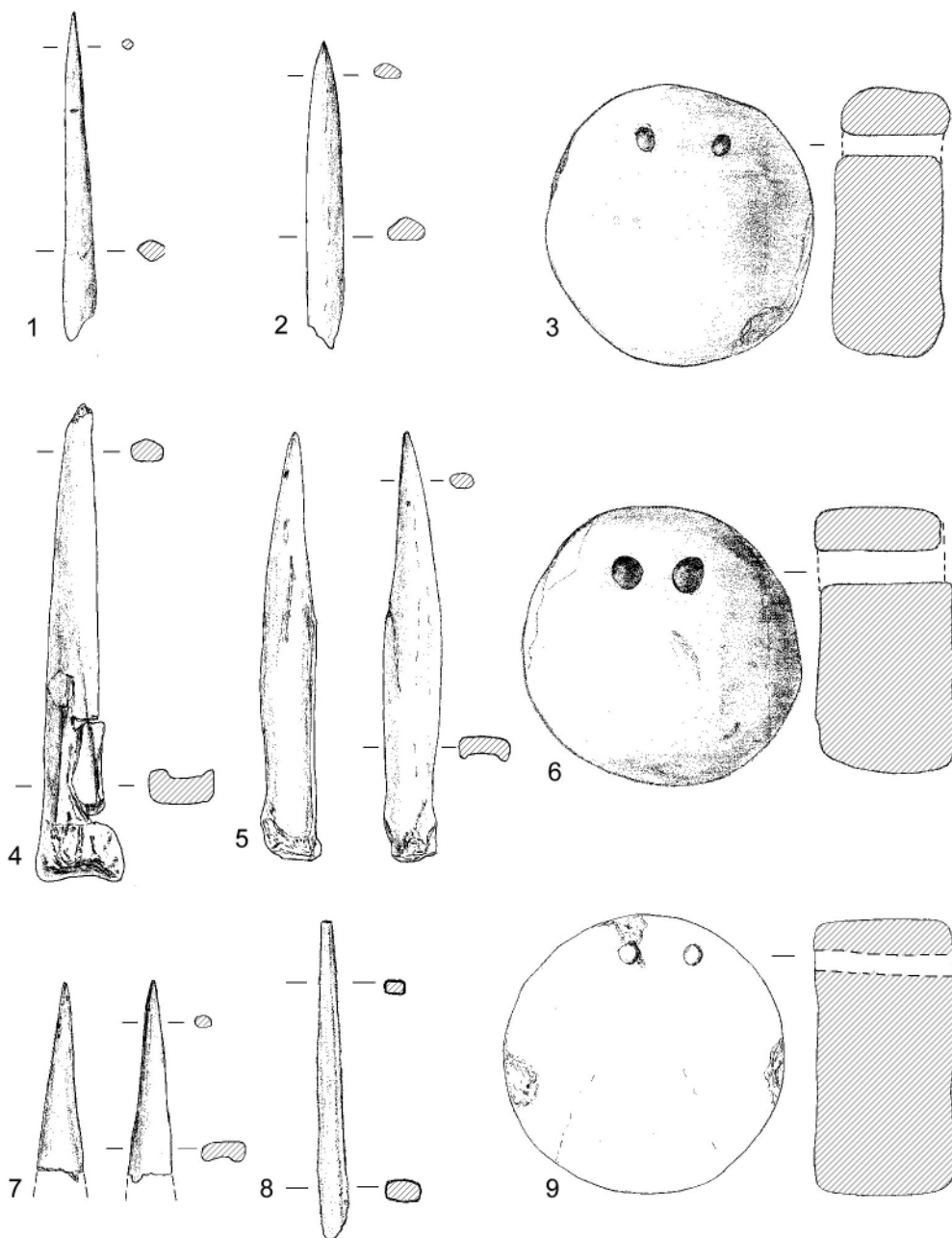


Fig. 8.—Elementos en hueso trabajado, punzones y pesas de telar recogidos sobre el suelo de ocupación (1:3).



Las actividades de mantenimiento configuran el espacio social del grupo doméstico en el marco de la cotidianidad (González y Picazo, 2005:144). Los contextos domésticos son parte de ese soporte físico donde se llevan a cabo las actividades de mantenimiento. Es por ello que estos espacios, son generadores de conductas sociales y como tales estructuran conductas políticas, económicas y sociales de vital importancia (Hendon, 1996:47) en los estudios del pasado (Alarcón, 2006). Su relevancia radica en su carácter relacional, como espacios vividos y creados por individuos de diferente sexo, edad y estatus, que son los que les confieren significado y definición social (Curia y Masvidal, 1998; Sørensen, 2000). En los espacios domésticos se producen una amplia gama de relaciones personales, marcados por la convivencia, la cooperación, la interacción y complementariedad, convirtiéndolos así, en focos centrales en las construcciones de las relaciones sociales (Picazo, 1997:60) y marcos de reproducción y manipulación de las identidades sociales de los individuos que componen cada unidad familiar (Alarcón, 2005, 2006:90).

Entre los debates en que se han visto envueltos tanto los estudios de género y mujeres en la prehistoria destacan el estudio de sus productividades (González, 2006). Éstas han ostentado en las interpretaciones históricas calificativos como actividades ahistóricas, inmóviles y lineales desabastecidas de tiempo y cambio, colocadas en la periferia de la dinámica social e histórica, olvidándose que son fundamentales para el desarrollo y pervivencia de una sociedad y que, además, facilitan la resiliencia de cualquier grupo humano pasado, presente y futuro (González *et al.*, 2007:17).

### **Las actividades de mantenimiento como categoría de análisis social**

Es por todo ello, que éste trabajo tiene un objetivo claro, profundizar en el conocimiento de un grupo social concreto como es, el poblado argárico de Peñalosa y particularmente, el contexto doméstico Xa. Para ello, recurriremos al estudio de las actividades de mantenimiento y su organización en el espacio como una categoría de análisis propia que nos conducirá a qué tipo de relaciones se desarrollaron desde el marco de este espacio cotidiano y que afectan al conjunto del entramado social de este grupo arqueológico.

El cocinado o transformación de materias primas en alimentos listos para el consumo (Montón, 2002, 2005:162; Alarcón, 2005, 2006:94), son ejemplos claros y explícitos de las actividades de mantenimiento y de las catalogadas como actividades productivas femeninas (Hastorf, 1991:133; Brumfiel, 1991; Hendon, 1997; Meyer, 2003; Montón, 2005:162), que mejor testimonio físico han dejado en la cultura material de cualquier poblado.

La preparación de alimentos consta de una serie de procedimientos básicos donde son determinantes el establecimiento de redes personales y de género (Montón, 2005:164), que se verán marcadas por el aprendizaje y el conocimiento. Actividades vitales y centrales, porque poseen dos aspectos fundamentales para el desarrollo de las sociedades: por un lado, son vitales para la nutrición humana (Hastorf, 1991; Colomer *et al.*, 1998; Curia y Masvidal, 1998; Montón, 2000, 2005; Carrasco, 2003; Sánchez,

e.p. a); y por otro, son importantes para mantener el equilibrio económico y cultural de cualquier grupo humano (Hartmann, 1981; Hastorf, 1991:134).

Concebimos el desarrollo de las prácticas alimenticias como un conjunto de actividades, que implican unas redes de prácticas sociales y simbólicas unidas a la producción, el reparto y el consumo de alimentos (Montón, 2005:164-165). Es por ello que consideramos como marcadores y estructuradores del tiempo y de las relaciones sociales y culturales, todo el conjunto de sus prácticas, ya que a partir de ellas se forman y se reproducen identidades, se forjan relaciones de poder, se negocian sexo y edad, y se provee a la sociedad de intrincados símbolos y metáforas (Sherratt, 1996).

El alimento tiene un significado social, porque las materias primas sólo son convertidas en alimento con la intervención de los trabajos característicos de las actividades de mantenimiento (Montón, 2005:164) que implican un proceso tecnológico que supone entre otros aspectos: conocer las propiedades de los recursos que se utilizan en cada caso (Hendon, 1996:50; Colomer, 1996:47; Montón, 2005:165); saber cuales son las materias primas más aptas para ser cocinadas; conocer las diferentes técnicas de cocinado dependiendo del sistema culinario empleado, el hervido, asado, guisado, etc., al igual que los alimentos más aptos para ser sometidos en cada proceso. Como consecuencia, requieren un sin fin de conocimientos que imbricaran la toma de decisiones individuales o colectivas, la utilización de infraestructuras y utensilios, etc. en definitiva, la implicación de una fuerte aplicación tecnológica en su realización (Montón, 2005).

Como hemos observado en la primera parte de éste trabajo, el CE Xa es un contexto doméstico donde se llevaron a cabo diferentes actividades como el almacenamiento, la preparación de alimentos, el consumo, el trabajo textil, la socialización de individuos infantiles y el trabajo metalúrgico. Todas estas actividades convergen en el espacio y tiempo y, por supuesto, fueron desarrolladas por los miembros de este grupo familiar.

Los trabajos de procesado y almacenamiento cerealístico están presentes en el conjunto del poblado de Peñalosa (Alarcón, 2005, 2006). Esto confirma, por un lado, la relevancia de estas actividades no sólo a nivel familiar sino también grupal (Alarcón, 2006:97) y, por otro lado, la importancia de los cereales en la dieta de este grupo humano. Los cereales, necesitan ser tratados y procesados para conseguir un producto apto para el consumo. El proceso por medio del cual se consigue esta transformación es la molienda, actividad que consiste en triturar los granos de cereal liberando así la parte que contiene el valor nutritivo (Watts, 2002:11). En el contexto Xa documentamos los restos materiales de la realización de este proceso. Concretamente, en la parte suroeste de este espacio doméstico se localiza un gran estructura de molienda, compuesta por un banco sobreelevado que soportaba una gran piedra de molino donde con toda probabilidad serían procesadas grandes cantidades de grano, el cual, una vez triturado a través del proceso de fricción sería depositado y almacenado en la estructura de lajas hincadas documentada contiguamente a este banco (lám. III).

El trabajo de molienda es incesante, extenuante, lento, laborioso y mecánico (Meyers, 2006:28). Podemos decir, que para cubrir las necesidades nutritivas de un varón adulto se necesitaría aproximadamente un kilo de harina, si decimos que en una hora de molienda se puede obtener 0,8 kg. de harina, llegamos a la conclusión de que en

una sola familia con seis miembros se necesitarían al menos de dos a tres horas de molienda para conseguirlos (Broshi, 2001:125). Esto nos hace valorar cuánto tiempo dedicarían presumiblemente las mujeres de esta casa en procesar el grano necesario para alimentar a la familia. Muy probablemente la respuesta sea similar al caso anterior.

El almacenamiento de cereal es una práctica habitual en el poblado de Peñalosa. En el contexto doméstico Xa se concentra en el extremo suroeste y central de la estancia donde se documentaron numerosas orzas ovoides o globulares de cuello entrante o marcado (fig. 4:2,3,4) —formas que propician un mayor resguardo del contenido si le unimos que generalmente aparecen asociadas a tapaderas de pizarra— repletas de semillas, básicamente, de trigo y cebada sin procesar, por lo tanto no apto para el consumo. Esto nos hace pensar en el significado que tendría esta práctica entre los miembros de este grupo, que presumiblemente sería realizada diariamente, determinada por las necesidades subsistenciales de la familia, ya que sólo hemos localizado una estructura de almacenamiento (9.XXXVI) de cereal ya procesado (lám. III). Es por ello que pensamos que las personas encargadas de llevar a cabo la actividad de molienda tendrían el poder de distribuir, organizar y gestionar el consumo diario de estos alimentos.

La relación que se establece en este espacio doméstico entre el almacenamiento, procesamiento, cocinado y consumo de alimentos es directa. Debemos destacar que el área de mayor productividad en estas actividades se localiza en el extremo Sur-Suroeste de este espacio. En la que, se han registrado un mayor número de restos cerámicos no sólo relacionados con el almacenamiento, sino también con el cocinado como demuestra la gran cantidad de restos de ollas grandes y medianas de cuello marcado o de paredes entrantes halladas junto a las estructuras de hogar.

### *Dieta y preparación de alimentos*

Todos estos elementos nos permiten realizar una serie de consideraciones sobre la base subsistencial de los miembros de esta casa. En primer lugar, nos acerca al tipo de dieta, en la que el trigo, en su mayoría perteneciente a las especies desnudas, jugaría un papel primario en la constitución de la dieta particular de estos individuos. Seguidamente estaría la cebada, que al contrario de lo que sucede en el conjunto del poblado, en esta casa tendría un papel secundario (Peña, 1995). Teniendo en cuenta tanto los altos porcentajes de restos carpológicos documentados en el interior de los contenedores cerámicos como la estructura de molienda de esta casa, nos lleva a plantear que estos materiales vegetales estuviesen dedicados a la producción de harina (Peña, 1995:162; Contreras *et al.*, 1995). No obstante, la dieta vegetal estaría completada con la explotación de frutos y plantas considerados silvestres (semillas de *Sorbus/Pyrus*, *Quercus*, *Vitis* sp. y *Olea*) y el aprovechamiento de otro tipo de recursos como raíces y rizomas que empiezan a vislumbrarse a través del estudio de los restos de parénquima (Contreras *et al.*, 2000:338).

Otra diferencia de éste grupo familiar con respecto a la base subsistencial del poblado nos la muestra la gran concentración de restos faunísticos documentados (Contreras *et al.*, 1995). Los mayores porcentajes son para la representación de équidos que

suponen el 78% del total de la muestra para el conjunto del yacimiento, seguidamente aparecen los ovicápridos con un porcentaje menor, el vacuno con apenas el 2,5% de representatividad y ciervos y cerdos en las últimas posiciones, configurando así un peculiar espectro faunístico para un yacimiento peninsular de estas características (Contreras *et al.*, 1995).

Sobresalen de igual manera los porcentajes de los restos óseos preferentemente, de caballos que han sido expuestos a la manipulación antrópica. Hemos constatado en un 44% de un total de 178 muestras restos marcas de desmembramiento y manipulación intencionada, así como un 62,88% del total, presentan señas de cortes y un 7,5% de exposición al fuego<sup>1</sup>. Muestra de ello son los diferentes restos faunísticos localizados entre las propias cenizas del hogar del sur de este recinto y en el interior de la olla ovoide localizada en el hogar junto a la E 9.II, en el extremo noroeste. Las partes anatómicas de los caballos más afectadas por estos procesos antrópicos son sus huesos axiales (costillas y vértebras), aunque también se han documentado ejemplos en las zonas apendiculares (Sanz y Morales, 2000:223-233).

Todas estas huellas corresponden fundamentalmente a las tareas previas al fileteado de la carne para el consumo así como, probablemente, a la preparación de los huesos para un proceso de cocción. Lo que nos lleva a la interpretación de que el conjunto de estos restos fueron preparados para el consumo, llegando a formar parte de los desechos o restos de cocinado (Sanz y Morales, 2000:223-233). Igualmente, nos muestra la preponderancia de la cabaña doméstica (équidos, ovicápridos, etc.), quedando representada en un 70% en este espacio doméstico frente a un 30% de la cabaña salvaje (ciervo, jabalí, etc.), marcándonos así el sistema ganadero y económico de este grupo social.

Tanto los restos vegetales como faunísticos deben ser tratados para ser transformados en alimentos aptos para el consumo. Hasta este momento, podemos decir que en esta casa emplearon varios procesos de transformación, la brasa y la cocción.

### *Tecnología cerámica y prácticas de cocinado*

Los recipientes cerámicos utilizados para la preparación de estos alimentos consistían, básicamente, en dos tipos de grandes ollas, las de cuello marcado y las de paredes entrantes (fig. 5). En ambos casos suelen ir provistas de decoración, bien de incisiones en el labio o bien con mamelones en cada uno de los extremos. En ocasiones, éstas se han localizado asociadas a tapaderas de pizarra. Ambos casos han sido localizados junto a los hogares y en un caso particular asociada a una gran orza en el centro de la estancia. Estos tipos cerámicos nos muestran unas estrategias de preparación y procesamiento de alimentos donde cobran mayor peso los alimentos sólidos o semisólidos y líquidos (Alarcón, 2006:98) en la dieta de éste grupo familiar.

---

1. Debemos tener presente que no siempre sucede que los huesos muestren la marca directa de su exposición al fuego, ya que la carne actúa como defensa evitando así la exposición directa del hueso mediante el proceso de cocción, brasa, etc. Es por ello que generalmente percibimos quemaduras en los extremos no protegidos del hueso.

A través del estudio morfológico y funcional del repertorio cerámico documentado en esta casa podemos observar no sólo los procesos tecnológicos de procesamiento de alimentos y la dieta (Colomer, 1996:50) sino también las señas de identidad, los marcadores políticos, sociales y culturales (Sánchez y Aranda, 2005:81), ya que la elección de una determinada vajilla doméstica puede ser entendida como reflejo de la identidad de un grupo familiar (Goldstein, 2003), siempre y cuando, se conciba el consumo como un acto cargado de significados normativos, más que como un mero acto biológico (Sánchez y Aranda, 2005:81; González y Picazo 2005:142).

La vajilla de presentación y consumo de alimentos, de ésta casa, se compone por vasos y cuencos semiesféricos de tendencias parabólicas, de paredes abiertas y borde entrante (fig. 6). Sus tamaños suelen variar entre medianas y pequeñas dimensiones, carentes de ornamentaciones externas e internas, recibiendo eso sí, un fuerte tratamiento de bruñido que proporcionan a las piezas cerámicas un aspecto metálico, diferenciándose su tecnología de la utilizada en los grandes recipientes de procesamiento, cocinado y almacenamiento.

Las diferencias con el resto del poblado nos corrobora la tendencia en el consumo de alimentos semisólidos y líquidos, alimentos que promueven una menor movilidad de los comensales y convierten este espacio doméstico, en un contexto de reunión familiar e interacción social. Debido al tamaño de los elementos cerámicos pensamos que los alimentos serían consumidos preferentemente de forma individual, aunque también encontramos ejemplos de consumo colectivo. Mientras que, el tratamiento superficial, unido a la morfología que presenta la vajilla de consumo, nos da muestras de la posición social de los individuos que habitaron en esta casa, que cuando menos ostentaron una posición identitaria diferencial con el resto del poblado, como muestra la inclusión en su vajilla doméstica de un elemento cerámico como es un pie copa, que en las sociedades argáricas suelen ser asociadas a los ajuares funerarios. En su conjunto, estas características nos revelan que las personas encargadas de realizar y servir el alimento estaban interesadas en su exposición pública, imprimiéndole así un carácter especial al momento de servicio y al propio alimento.

Estas prácticas de consumo parecen organizarse entorno a las dos estructuras de hogar documentadas en el sur-suroeste y noroeste de este recinto. Para lo cual, posiblemente utilizaran los bancos corridos (9.XV y 9.LXI) como soportes donde posicionarse en el momento de consumir los alimentos, ya que en ambas estructuras hemos localizado restos de cuencos y vasos destinados a esta práctica.

### *El uso del espacio: la producción textil*

En párrafos anteriores, manteníamos que en el espacio interno de esta casa se llevaban a cabo un conjunto de actividades interrelacionadas espacial y temporalmente. Es el caso de la actividad textil, catalogada desde antiguo como “trabajos de dentro” relacionados directamente con los contextos domésticos y las actividades femeninas (Mirón, 2007:112-113).

En el extremo noreste, junto a la cara interna del muro E 9.II documentamos los restos arqueológicos de esta actividad textil (lám. V). Sobre la E 9.LXII se han hallado

innumerables pesas de telar con dos perforaciones (fig. 8:3,6,9), muchas de ellas se encontraban en mal estado de conservación debido, probablemente, a que este espacio no solo era utilizado como soporte para la imposición de un telar<sup>2</sup>, sino como lugar de secado de las pesas tras su manufactura. Esto nos explicaría la gran concentración documentada así como su nivel de conservación diferencial. Sin embargo, la producción textil se sirve de otro utillaje particular, compuesto por punzones y leznas, las cuales pueden ser realizadas tanto en hueso (fig. 8:1,2,4,5,7) como en metal (fig. 8:8) (en este contexto han sido documentados en los dos materiales). Encontramos punzones dispersos por éste contexto doméstico, si bien su mayor concentración se ha registrado junto a la estructura de hogar del extremo suroeste. Este hecho nos lleva a plantear que esta área, además de todas las acepciones ya expuestas, también sería un espacio de mantenimiento y reparación de diferentes objetos como es el caso de los punzones, puntas de flecha, etc. La asociación de estas actividades y la estructura hogar<sup>3</sup> documentada, convierte a esta área en generadora de relaciones sociales entorno a la cual giraría gran parte del desarrollo de la vida cotidiana de esta familia.

Por tanto, no solo podemos demostrar arqueológicamente el calibre de la actividad textil en esta casa sino que podemos afirmar que la producción de las pesas así como, al menos, el mantenimiento de los punzones y leznas era realizado en el interior de este mismo espacio doméstico, actividades compaginadas e interrelacionadas en el conjunto de las actividades de mantenimiento.

La producción textil formaba parte de la vida cotidiana integrada completamente dentro de las actividades domésticas y de mantenimiento de esta casa. Su realización cubriría parte de esas necesidades básicas que integran las actividades de mantenimiento, a través de la manufactura de ropas, realización de esteras como soportes para el descanso, etc. Estos trabajos conllevaban largas horas de trabajo y conocimientos tecnológicos que necesitan un largo proceso de aprendizaje. Su proceso tecnológico puede ser interrumpido, reanudado y compartido con la realización de otras actividades productivas como la preparación de alimentos, cuidados y socialización de los niños/niñas (Dommasnes, 2006; Mirón, 2007).

### *Juegos, aprendizaje y socialización infantil*

Precisamente, el cuidado y socialización infantil, forman parte de esos grandes temas olvidados, tanto en los estudios del pasado como de nuestro presente. Sin embargo, la categoría de edad, al igual que la de género, son socialmente construidas (Lucy, 2005) siendo igualmente relevante en la organización social de cualquier gru-

---

2. Los telares, son estructuras construidas en madera, por lo que debido al carácter perecedero de esta materia prima no nos han quedado restos arqueológicos directos de éstas estructuras en el poblado de Peñalosa.

3. Los hogares son calificados como elementos centrales, no solo conceptual sino también físicamente por su localización generalizada en el centro de las viviendas (Picazo, 1997:59; Sørensen, 2000:161). Los hogares son elementos de luz, de color, de vida y como tal a su alrededor se originan no solo actividades productivas sino relaciones sociales que los convierten en un marcador de relaciones personales.

po humano (Sofaer, 1997, 2000; Prout 1999; Sánchez, 2007:26) lo que la convierte en una categoría útil de análisis en los estudios del pasado (Chapa, 2003; Sánchez, 2007:26, e.p. b). Los niños/as, al igual que los adultos juegan un papel económico y social dentro del grupo en el que se insertan, por lo tanto, es importante valorar tanto sus actividades como actitudes (Sánchez, 2004, 2007:26, e.p. b). Justamente, en las sociedades argáricas y, concretamente, entre la población de Peñalosa, esto es visible a través de su inclusión en el mundo funerario, teniendo una representatividad equivalente a la muestra adulta, alcanzando un 40% del total de la población enterrada en este poblado (Alarcón, 2006:108).

Las niñas/os se incorporan en las sociedades a través de mecanismos como el aprendizaje (Nájera *et al.*, 2004). El uso de juguetes y la interacción de los individuos infantiles con los objetos que les rodea forman parte de su aprendizaje, a través del juego<sup>4</sup> (Sofaer, 2000:7) aprenden a producir y a introducirse en la esfera económica, promoviendo su introducción como miembros de una comunidad en la que las categorías sociales (género, sexo, edad, estatus o clase social) deben ser reproducidas (Lillehammer, 1989:94; Sánchez, 2004, e.p. b).

En Peñalosa, la compartimentación, complementariedad e interacción de actividades desarrolladas en los contextos domésticos, tal es el caso de la casa Xa, recrean escenarios inestimables de aprendizaje para los niños/as que forman parte de estos grupos familiares. Éstos, parten de sus juguetes y juegos para construir su mundo. Un mundo marcado por la repetición de acciones y las imitaciones del mundo adulto, actuaciones que generan el aprendizaje de forma continúa, recreando las normas, deberes, obligaciones y actividades a desarrollar cuando alcancen la edad adulta. Es por ello que la continua sintonía entre los individuos infantiles, los contextos domésticos y su cultura material, marcará su identidad como parte de este grupo familiar.

Como decimos, los individuos infantiles forman parte de estas comunidades y por lo tanto tienen su reflejo en el registro arqueológico (Sánchez, 2006, 2007:26, e.p. b). En el caso que nos ocupa, hemos documentado diferentes elementos de la cultura material que bien pudieron ser utilizados por los niños y niñas de esta casa con un fin específico, el juego. Nos referimos al hallazgo de diferentes vasitos asociados de muy pequeñas dimensiones, de manufactura tosca e irregular, desprovistos de tratamiento superficial (fig. 7:1,2,3,4,5). Éstos pudieron ser fabricados por los adultos para contribuir al juego de los infantes, o bien pudieron ser creados por los propios individuos infantiles como parte de su aprendizaje y socialización imitando tanto los trabajos como los artefactos utilizados y creados por los adultos (Politis, 1998:10; Sánchez, 2004, e.p. b). Respecto a esta última posibilidad, señalar que el proceso de producción cerámico es laborioso, costoso y requiere un largo proceso de aprendizaje demandando mucha práctica para conseguir la pieza deseada (Rice, 1999). Teniendo en cuenta esto, hay tesis que apuntan que estas cerámicas de carácter asimétrico y diferencial de la norma

---

4. Los juguetes y la cultura material presente en el conjunto de un poblado forman parte de los sistemas de juego de los niños y niñas de una sociedad convirtiéndose en mediadores entre el mundo infantil y adulto, siendo transmisores de conocimiento y mensajes culturales (Sofaer, 2000).

argárica, formarían parte del proceso de aprendizaje de los individuos infantiles de las poblaciones de la Edad del Bronce del sureste peninsular (Aranda, 2001, 2004).

Estudios psicológicos del desarrollo cognoscitivo y de habilidades motoras han demostrado que los niños/as atraviesan en su proceso de aprendizaje por diferentes etapas. En cada una de estas etapas los niños/as son capaces de desarrollar y aprender determinadas técnicas de cada proceso tecnológico. Al respecto, Elizabeth Bagwell, defiende que es improbable que un niño/a menor de cuatro años de edad pueda realizar formas cerámicas concretas y que sólo a partir de los cinco años éstos son capaces de manufacturar formas cerámicas reconocibles, quedando afianzada esta habilidad a partir de los nueve años (Bagwell, 2002:91). Por lo tanto, si tenemos en cuenta estos estadios del aprendizaje, en una producción cerámica tan estandarizada como la de las sociedades argáricas, el hecho de encontrar restos de vasos cerámicos de muy pequeñas dimensiones, asimétricos y carentes de tratamientos superficiales tanto en contextos funerarios (Sánchez, 2004, 2007) como domésticos (Alarcón, 2005; 2006) nos pueden referir a que éstos formasen parte de esos procesos de aprendizaje y adquisición de habilidades de los niños/as en la tecnología cerámica, siendo instruidos desde edades muy tempranas por los adultos y especialistas a través de la observación e imitación, la instrucción verbal y la demostración práctica de esta tecnología (Crown 2002:108-109; Sánchez, e.p. b).

Lo cierto, es que los niños y niñas formaron parte de este poblado argárico y que sobre éstos recayeron una serie de trabajos como son los cuidados físicos y emocionales, alimentarios, de socialización y aprendizaje, etc., y que todos estos trabajos seguramente fueron realizados paralela y simultáneamente al resto de actividades de mantenimiento documentadas en el interior de esta casa. Labores que serían llevadas a cabo por los miembros del grupo social con identidades de género y edad diferenciadas, aunque la figura femenina tanto etnográfica como etnohistóricamente ha sido la relacionada con estas tareas (Mirón 2005, Wallace-Hadrill, 1996). Por otro lado, gracias a los datos y comportamientos actuales, sabemos que a través de los procesos de socialización y aprendizaje, los individuos infantiles reciben información y conocimientos relativos tanto a la producción como a la tecnología que les permiten poder introducirse en la esfera productiva de las sociedades así como construir su propia identidad en el grupo al que pertenecen (Sánchez, 2006:132-135, 2007).

## **REFLEXIONES FINALES**

Con este trabajo queríamos poner de manifiesto la importancia y la necesidad de realizar investigaciones arqueológicas desde la escala de la cotidianidad. Ya que en ésta se concentra y a la vez se expresa la experiencia histórica a lo largo del ciclo vital de las personas, a través del acumulo de memorias, de experiencias, de conocimientos, de trabajos y producciones, etc. que tienen su reflejo en el registro arqueológico de cualquier yacimiento (González y Picazo, 2005:148).

Entendemos que “la vida cotidiana no está fuera de la historia, sino en el centro del acaecer histórico. Las grandes hazañas no cotidianas (...) arrancan de la vida cotidiana y vuelven a ella. Toda gran hazaña histórica concreta se hace particular e



histórica precisamente por su posterior efecto en la cotidianidad” (Heller, 1972). Con lo cual, cualquier engranaje social, político y económico ha de ser operativo en la escala de la cotidianidad como ámbito donde se desarrollan las redes interpersonales siendo éstas las que reflejen las continuidades o cambios a través de la creación, recreación o desaparición de relaciones (González y Picazo, 2005:147-148).

Es por todo ello que, consideramos esencial el estudio de los contextos domésticos. Porque son espacios que producen y reproducen las relaciones y las prácticas sociales (Bourdieu, 1977). Donde se estructuran y reproducen las rutinas esenciales de la vida diaria (Richards, 1990:113); donde se manifiestan las diferencias de género, sexo, edad y estatus; donde se establece el nexo de relación entre generaciones junto con el entramado de las relaciones sociales y de género (Gilchrist, 1999:100); porque es en estos espacios donde podemos visualizar con mayor claridad las diferentes actividades de mantenimiento (Sørensen, 2000:158), por extensión, la presencia de las mujeres y su producción (Tringham, 1991:101).

En nuestro caso, hemos revisado diferentes prácticas sociales como el almacenamiento, la preparación de alimentos y el cocinado; los trabajos textiles; la reparación y mantenimiento de herramientas y utensilios; las prácticas de socialización y aprendizaje infantil. Que por un lado, nos han permitido acercarnos a las gentes del poblado argárico de Peñalosa, por otro, realizar una investigación desde el marco de la cotidianidad, a través de la cual hemos podido llegar a analizar los modos de vida y comportamientos sociales de un grupo familiar concreto en este poblado de la Edad del Bronce del sureste peninsular.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN GARCÍA, E. (2005): *Las actividades de mantenimiento en el yacimiento de Peñalosa: una aproximación a la vida cotidiana de las poblaciones argáricas*, Trabajo de Investigación Inédito (DEA), Granada.
- (2006): “Aproximación a la vida cotidiana de las poblaciones argáricas: el caso de Peñalosa”, *Arqueología y Territorio* 3, <http://www.ugr.es/~arqueologyterritorio/Indice3.htm>
- ARANDA, G. (2001): *El análisis de la relación forma-contenido de los conjuntos cerámicos del yacimiento arqueológico del Cerro de la Encina (Granada, España)*, British Archaeological Reports. International Series 927, Oxford.
- (2004): “Craft specialization in pottery production during the Bronze Age in south-eastern Iberia”, *Journal of Iberian Archaeology* 6, pp. 157-179.
- ARANDA, G. y MOLINA, F. (2006): “Wealth and Power in the Bronze Age of South-east of Iberia Peninsula: the Funerary Record of Cerro de la Encina”, *Oxford Journal of Archaeology* 25(1), pp. 47-59.
- BAGWELL, E. (2002): “Ceramic form and skill. Attempting to identify child producers at Pecos Pueblo, New Mexico”, *Children in the Prehistoric Pueblo an Southwest* (Kamp, K.A., ed.), University of Utah Press, Salt Lake City, pp. 90-107.
- BOURDIEU, E.M. (1985): *La distinction. Critique social du jugement*, Minuit, Paris.
- BRAY, F. (1997): *Technology and gender. Fabric of power in Late Imperial China*, University of California Press, Berkeley.
- BROSHI, M. (2001): “The diet of Palestine in the Roman period: Introductory Notes”, *Journal for the Study of the Pseudepigrapha, Supplement Series* 36, pp. 121-143.
- BRUMFIEL, E.M. (1991): “Weaving and cooking: Women’s Production in Aztec Mexico”, *Engendering archaeology* (Gero J. y Conkey, M.W., eds.), Blackwell, Oxford, pp. 224-254.
- CARRASCO, C. (2003): “La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?”, *Mujeres*

- y Trabajo: cambios impostergables (León, M., ed.), OXFAM, GB Veraz Comunicação, 2001, Porto Alegre, Brasil, pp. 11-50.
- CHAPA, T. (2003): "La percepción de la infancia en el mundo ibérico", *Trabajos de Prehistoria* 60, pp. 115-138.
- COLOMER, E. (1996): "Contenidors ceràmics i processament d'aliments a la prehistoria", *Cota Zero* 12, pp. 47-60.
- COLOMER, L., GILI, S., GONZÁLEZ, P. y MONTÓN, S. (1998): "Maintenance Activities, Technological Knowledge and Consumption Patterns: a View of Northeast Iberia (2000-500 Cal BC)", *Journal of Mediterranean Archaeology* 11(1), pp. 53-80.
- CONKEY, M.W. y GERO, J. (1991): "Tensions, Pluralities, and Engendering Archaeology: An Introduction", *Engendering Archaeology* (Gero J. y Conkey M.W., eds.), Blackwell, Oxford, pp. 1-30.
- CONTRERAS, F. (2000): *Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del Piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén. Proyecto Peñalosa*, Arqueología Monografías 10, Consejería de Cultura, Sevilla.
- (2004): "El grupo argárico del Alto Guadalquivir", *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes* (Hernández, L., y Hernández, M., eds.), Ayuntamiento de Villena e Instituto Alicantino de Cultura, Villena, pp. 493-504.
- CONTRERAS, F. y CÁMARA, J.A. (2001): "Arqueología interna de los asentamientos. El caso de Peñalosa", *La edad del Bronce, ¿primera edad de oro de España?*, Sociedad, economía e ideología (Ruiz-Gálvez Priego, M., coord.), Crítica, Barcelona, pp. 217-255.
- (2002a): *La jerarquización social en la Edad del Bronce del Alto Guadalquivir (España). El Poblado de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)*, British Archaeological Reports, Internacional Series 1025, Oxford.
- (2002b): "Peñalosa, la edad del Bronce en Baños de la Encina. Las excavaciones llevadas a cabo en este yacimiento han aportado nueva luz al conocimiento de la Cultura del Argar", *ARQUEO, La aventura de la Arqueología* 6, pp. 66-73.
- CONTRERAS, F., CÁMARA, J.A., MORENO, A. y ARANDA, G. (2004): "Las sociedades estatales de la Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir (Proyecto Peñalosa. 2.ª fase). Quinta campaña de excavaciones (2001)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2001:II, pp. 24-38.
- CONTRERAS, F., CÁMARA, J.A., MORENO, A., ALARCÓN, E., ARBOLEDAS, L., SÁNCHEZ, M. y GARCÍA, E.I. (en prensa): "Nuevas excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén). Informe de la 6ª campaña", *Anuario Arqueológico Andaluz* 2005: II.
- CONTRERAS, F., MORALES, A., PEÑA, L., ROBLEDÓ, B., RODRÍGUEZ, M.ª O., SANZ, J.L. y TRANCHO, G. (1995): "Avance al estudio de los ecofactos del poblado de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén). Una aproximación a la reconstrucción medioambiental", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1992: II pp. 263-274.
- CONTRERAS, F., NOCETE, F. y SÁNCHEZ, M. (1990): "Segunda campaña de excavaciones en el yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1987:II, pp. 252-261.
- CONTRERAS, F. RODRÍGUEZ, M.ª O., CÁMARA, J.A. y MORENO, A. (1997): *Hace 4000 años. Vida y muerte en dos poblados de la Alta Andalucía*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.
- CROWN, P.L. (2002): "Learning and teaching in the Prehispanic American Southeast", *Children in the Prehistoric Puebloan Southwest* (Kamp, K.A., ed.), University of Utah Press, Salt Lake City, pp. 108-124.
- CURIÁ, E. y MASVIDAL, C. (1998): "El grup domèstic en arqueologia: noves perspectives d'anàlisi", *Cypsela* 12, pp. 227-236.
- DOMMASNES, Liv. H. (2006): "Su corazón se modeló sobre una rueda: las mujeres entre la ideología y la vida en el pasado nórdico", *Dones i activitats de manteniment en temps de canvi* (González Marcén, P., Montón Subías, S. y Picazo Gurima, M., eds.), Treballs D'arqueología 11, pp. 91-114.
- GILCHRIST, R. (1999): *Gender and archaeology: contesting the past*, Routledge, London.
- GOLDSTEIN, P. (2003): "From Stew-Eaters to Maite-Drinkers: The Chicha Economy and the Tiwanaku Expansion", *The Archaeology and Politics of Food and Feasting States an Empires* (Bray, T.L., ed.), Plenum, New York, pp. 143-172.
- GONZÁLEZ MARCÉN, P. y PICAZO, M. (2005): "Arqueología de la vida cotidiana", *Arqueología y género* (Sánchez Romero, M., ed.), Universidad de Granada, Granada, pp. 141-158.

- GONZÁLEZ MARCÉN, P. (2006): “Mujeres y Prehistoria: vivir el presente y pensar el pasado”, *Las Mujeres en la Prehistoria* (Soler Mayor, B., coord.), Museu de Prehistòria de València, Valencia, pp. 15-26.
- GONZÁLEZ, P., MONTÓN, S. y PICAZO, M. (2007): “Continuidad y cambio en la cultura material de la vida cotidiana”, *Arqueología de las mujeres y de las relaciones de género* (Sánchez Romero, M., ed.) Complutum 18, pp. 15-24.
- HASTORF, C.A. (1991): “Gender, Space and Food in Prehistory”, *Engendering archaeology* (Gero, J. y Conkey M.W., eds.), Blackwell, Oxford, pp. 132-159.
- HELLER, A. (1972): *Historia y vida cotidiana*, Grijalbo, Barcelona.
- HENDON, J.A. (1996): “Archeological approaches to the organization of domestic labor: Household Practice and Domestic Relations”, *Annual Review of Anthropology* 25, pp. 45-61.
- (1997): “Women`s Work, Women`s Space, and Women`s Status Among the Classic-period Maya Elite of the Copan Valley, Honduras”, *Women in Prehistory. North America and Mesoamerica* (Claassen, C. y Joyce, R.A., eds.), University of Pensilvania Press, Philadelphia, pp. 17-32.
- LILLEHAMMER, G. (1989): “A Chile is bom: The Child`s world in archaeological perspective”, *Norwegian Archaeological Review* 22, pp. 89-105.
- LUCY, S. (2005): “The archaeology of age”, *The archaeology of identity. Approaches to gender, age, status, ethnicity and religion* (Díaz-Andreu, M., Lucy, S., Babic, S. y Edwards, D.N., eds.), Routledge, Londres, pp. 43-66.
- LULL, V. (1983): *La Cultura del Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones sociales prehistóricas*, Akal, Barcelona.
- MEYER, C. (2003): “Material remains and Social Relations: Women`s Culture in Agrarian Households of the Iron Age”, *Symbiosis, Symbolism and the power of the past. Canaan, Ancient Israel, and Their Neighbors from the Late Bronze Age Through Roman Palestina* (Dever, G.W. y Seymour, G., eds.), Indiana Eisenbrauns, Winona Lake, pp. 425-444.
- (2006): “Harina de otro costal: género y cambios tecnológicos en la producción de harina en la Galilea romana”, *Dones i activitats de manteniment en temps de canvi* (González Marcén, P., Montón S. y Picazo, M., eds.), Treballs D`Arqueologia 12, pp. 25-50.
- MIRÓN, M.D. (2005): “La casa griega antigua: género, espacio y trabajo en los ámbitos domésticos”, *Arqueología y género* (Sánchez Romero, M., ed.), Universidad de Granada, Granada, pp. 335-363.
- (2007): “Los trabajos de las mujeres y la economía de las unidades domésticas en la Grecia Clásica”, *Arqueología de las mujeres y de las relaciones de género* (Sánchez Romero, M., ed.), Complutum 18, pp. 111-120.
- MONTÓN, S. (2000): “Las mujeres y el espacio: Una historia del espacio sin espacio en la historia”, *Espacios de género en Arqueología* (González Marcén, P., ed.), Arqueología Espacial 22, pp. 45-59.
- (2002): “Cooking in zooarchaeology. Is this issue still raw”, *Consuming passions and patterns of consumption* (Miracle P. y Milner, N., ed.), McDonald Institute, Cambridge, pp. 7-15.
- (2005): “Las prácticas de alimentación: cocina y arqueología”, *Arqueología y género* (Sánchez Romero, M., ed.), Universidad de Granada, Granada, pp. 159-176.
- NÁJERA, T., MOLINA, F., SÁNCHEZ ROMERO, M. y ARANDA, G. (2006): “Un enterramiento infantil singular en el yacimiento de la Edad del Bronce de la Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real)”, *Trabajos de Prehistoria* 63(1), pp. 149-156.
- RODRIGUEZ ARIZA, M.<sup>a</sup> O. (2000): “Análisis antropológico de Peñalosa”, *Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del Piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén* (Contreras, F., coord.), Arqueología Monografías 10, Consejería de Cultura, Sevilla, pp. 257-270.
- PEÑA, L. (1995): “Avance preliminar sobre los restos vegetales del yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)”, *I.º Congreso de Arqueología Peninsular (Porto, 1993). Actas V*, Trabajos de Antropología e Etnología 35(1), pp. 159-167.
- PICAZO, M. (1997): “Hearth and home: the timing of maintenance activities”, *Invisible people and processes. Writing Gender and Childhood into European Archaeology* (Moore J. y Scott, E., eds.), Leicester University Press, London, pp. 59-67.
- POLITIS, G. (1998): “Arqueología de la infancia: una perspectiva etnoarqueológica”, *Trabajos de Prehistoria* 55, pp. 5-19.

- PROUT, A. (1999): "Childhood bodies: construction, agency and hybridity", *Body, childhood and society* (Prout, A., ed.), Palgrave Publisher, London, pp. 1-18.
- RICE, M.P. (1999): "Mujeres y producción cerámica en la prehistoria", *Arqueología y teoría feminista. Estudios sobre mujeres y cultural material en arqueología* (Colomer, L., González Marcén, P., Montón S. y Picazo, M., eds.), Icaria 75, Barcelona, pp. 215-231.
- RICHARDS, C. (1990): "The late Neolithic house in Orkney", *The Social Archaeology of Houses* (Samson R., ed.), Edinburgh University Press, Edinburgh, pp. 111-124.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2002): "Espacios domésticos y mujeres en la Prehistoria Reciente de la Alta Andalucía", *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía. La Mujer*, Tomo I, pp. 275-288.
- (2004): "Children in southeast of Iberian Peninsula during Bronze Age", *Ethnographisch-Archäologische Zeitschrift* 45, pp. 377-387.
- (2006): "Maternidad y Prehistoria: prácticas de reproducción, relación y socialización", *Las Mujeres en la Prehistoria* (Soler Mayor, B., coord.), Museu de Prehistòria de València, Valencia, pp. 119-138.
- (2007): "Actividades de mantenimiento en la Edad del Bronce del sur Peninsular: El cuidado y la socialización de individuos infantiles", *Arqueología de las mujeres y de las relaciones de género* (Sánchez Romero, M., ed.), Complutum 18, pp. 185-194.
- (en prensa a): "Actividades de mantenimiento, espacios domésticos y relaciones de género en las sociedades de la Prehistoria Reciente", *Arqueología del Género, I<sup>er</sup> Encuentro Internacional en la U.A.M* (Prados, L. y Ruiz, C., eds.), Madrid.
- (en prensa b): "Childhood and the construction of gender identities through material culture", *International Journal of Childhood in the Past* 1.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. y ARANDA JIMÉNEZ, G. (2006): "El cambio en las actividades de mantenimiento durante la Edad del Bronce: Nuevas formas de preparación, presentación y consumo de alimentos", *Dones i activitats de manteniment en temps de canvi* (González Marcén, P., Montón Subias, S. Picazo Gurima, M., eds.), Treballs D'arqueología 11, pp. 73-90.
- SANZ BRETÓN, J.L. y MORALES, A. (2000): "Los restos faunísticos", *Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del Piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén* (Contreras, F., coord.), Arqueología Monografías 10, Consejería de Cultura, Sevilla, pp. 223-233.
- SHERRAT, A. (1996): "Alcohol and its Alternatives: Symbol and Substance in Pre-Industrial Cultures", *Consumig Habits: Drugs in History and Anthropology* (Goodman, J., Lovejoy, P. y Sherrat, A., eds.), London, pp. 11-46.
- SIRET, H. y SIRET, L. (1890): *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores de 1881 a 1887*, Barcelona.
- SOFAER DEVERENSKI, J. (1997): "Age, gender at the site of Tiszapolgar-Basatanya, Hungary", *Antiquity* 71, pp. 875-889.
- (2000): "Material culture shock: confronting expectations in the material culture of children", *Children and material culture* (Sofaer Deverenski, J., ed.), Routledge, London, pp. 3-16.
- SØRENSEN, M.L.S. (2000): *Gender archaeology*, Polity, Cambridge.
- TRINGHAM, R. (1991): "Households with Faces: The Challenge of Gender in Prehistoric Architectural Remains", *Engendering archaeology: women and prehistory* (Gero J.M. y Conkey W.M., eds.), Basil Blackwell, Oxford, pp. 93-131.
- WALLACE-HADRILL, A. (1996): "Engendering the Roman house", *I Claudia. Women in Ancient Rome* (Kleiner, D.E. y Matheson, S.B., eds.), University of Texas Press, Austin, pp. 104-115.
- WATTS, M. (2002): *The Archaeology of Mills and Milling*, Tempus, Stroud y Charleston.



Lám. I.—Fotografía aérea del yacimiento argárico de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén).



Lám. II.—Fotografía aérea del Complejo Estructural Xa.



Lám. III.—Estructura de molienda (9.XIV), junto con estructura de almacenamiento (9.XXXVI).



Lám. IV.—Estructura 9.LXI, banco corrido anexo a la estructura 9.II.



Lám. V.—Banco y soporte de estructura de telar, estructura 9.LXII.



Lám. VI.—Distribución espacial de la cultura material en el suelo de ocupación del contexto doméstico Xa.